

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 13 de Enero de 1881

UNA LLUVIA DE SANGRE EN AFRICA.

El «Boletín de la Sociedad belga de microscopía» dice que en 1878, el Sr. Brun, explorando el Djebel-Sakra, cono montañoso de 2.800 metros de altura, se había observado una lluvia de sangre y una gran nube muy espesa a tres cuartas de su altura, lluvia que se creía fuese «la sangre de los primeros santos muertos en otro tiempo en la localidad.» El Sr. Brun ascendió a dicha montaña y no encontró árboles, ni bosques, ni fuentes, ni nieves, pero a 2.500 metros notó, raras primero y despues muy abundantes, manchas rojas, delgadas, escamosas, lustrosas, muy adheridas a la roca y que costaba trabajo desprender con la hoja del cuchillo. Veíaselas en la roca pelada, sobre la yerba seca, sobre los líquenes, por todas partes, en fin, imitando perfectamente las manchas de sangre.

El microscopio demostró que estaban compuestas de «protococcus fluvialis» tierno, no desarrollado aun mezclados con restos orgánicos y mucha arena fina; por la observacion directa y la luz polariza se veian algunos cristales de yeso.

Ahora bien: el Sr. Brun ha observado a menudo en el légamo este mismo «protococcus fluvialis» en abundancia, ora un vivo color de rosa, amarillo, sobre todo de color rojo-vivo, ora muerto, desecado, negro y carbonizado; así se esplican las lluvias de tinta de que hablan Ehrenberg y otros naturalistas. Por otra parte, los dos vientos dominantes en el Ouessin son el S. E. al N. E. procedentes del desierto ó de los oasis de Taflet; muy elevado y saturado de agua, que se enfria considerablemente al pasar por las cimas del Atlas; el otro viento, procedente del Atlántico, va del O. al E., es húmedo bastante fresco y de regular intensidad.

Un fuerte viento del Sur, llevando consigo la arena del desierto, con esporos de esa alga unicelular, produjo sin duda la pretendida lluvia de sangre; la enorme dosis de humedad de la arena, en contacto con las nieves del Atlas, permitió desarrollarse los esporos; el viento tranquilo y regular del Atlántico, deteniendo esos pelotones de polvo, formó las nubes espesas y lluviosas que se observaron; por último, la consistencia mucilaginosa de la alga en desarrollo, debió aglutinar la arena ambiente, formar gotitas pastosas y caer al suelo, cuya sequedad detuvo su de-

sarrollo. Esta lluvia de sangre se ha observado dos veces en la misma region en el trascurso de diez años.

COMPOSICION.

DE ALGUNAS TINTURAS PARA EL
CABELLO.

—o—

Habiéndoseme pedido averiguar el «análisis» de los varios tintes que con tanta difusion se espenden y supongo se usan en Inglaterra, yo he metido de vez en cuando ejemplares de aquellos a un detenido examen. Los resultados pueden ser de algun interés para vuestros lectores.

Esas «tinturas» pueden clasificarse en dos grupos, segun tengan por objeto ennegrecer el pelo ó blanquearlo si bien que en este último caso no puede, en rigor, decirse teñirse el pelo.

Para el «blanqueo» del pelo, he hallado ser el material usado el «peróxido de hidrógeno» [agua oxigenada] vendido bajo de un sin número de caprichosos nombres y usualmente a precios los mas antojadizos. No causa daño alguno al pelo, limitándose su accion, evidentemente a la oxidacion de la materia colorante; queda un pelo blando, rubio. No parece tener accion sobre el pelo rojo, habiendo otros materiales tales como el «permanganato de potasa», el «ácido nítrico» diluido y el «amoníaco fuerte» que ejercen un efecto mas ó menos notable en sus propiedades de colorantes ó de blanquear el pelo y que a menudo son nocivos para el mismo, los cuales se han puesto a la venta sin embargo de haber sido, al parecer, sustituidos completamente por el «peróxido» de «hidrógeno.»

Las sustancias empleadas para ennegrecer el pelo—las verdaderas tinturas—parecen, por lo que hasta aqui he podido experimentar, limitarse a soluciones de «plomo plata» y «cobrea».

De las soluciones de plomo las del «hiposulfito» son casi las mejores. Yo hallé, analizándolas, estar una preparada por la mezcla de acetato de «plomo» con un exceso de «hiposulfito» de «sosa», conteniendo la solucion, «glicerina» y una corta cantidad de «alcohol».

Examinadas atentamente las cantidades de plomo y aproximadamente las proporciones de los otros constituyentes puede imitar con feliz éxito la original tintura, mediante la siguiente fórmula:

Acetato de plomo. . . 5.7 gramos
Hiposulfito de rosa. 11.5 id.
Glicerina 59.0 c. c.
Espirita de vino. . 100.0 c. c.
Agua destilada . . 850.0 c. c.
Las sales se disuelven separadamente y la glicerina y alcohol se

mezclan a la disolucion de hiposulfito, siendo entonces la solucion de plomo hechada gradualmente a la mezcla.

El compuesto resultante debe mantenerse en la oscuridad.

Otra consiste simplemente en una solucion de «óxido de plomo y glicerina» con «azufre precipitado en suspension».

Su composicion es como sigue.

Oxido de plomo. . . 17.0 gramos
Glicerina 300.0 id.
Agua hasta. . . . 1 litro.

Azufre precipitado. 17.0 id en lto.

Una tercera fórmula muy parecida a esa es la siguiente:
Esa no dá resultados satisfactorios
Acetato de plomo . 12.05 gramos.
Glicerina . . . 125.00 »
Agua destilada hasta 1 litro.

Azufre precipitado. 10.00 gramos.
Es última de que haré mencion de estos preparados de plomo consiste en una verdadera solucion de aquel metal en potasa cáustica. No me fué posible la imitacion despues del análisis; disolviendo 1.25 gramos de acetato de plomo en agua caliente y añadiendo una solucion caliente y recientemente preparada de potasa caustica hasta que el precipitado formado al principio se disuelve exactamente y diluyendo luego la solucion hasta 1 litro.

El aroma de esos liquidos es debido al empleo de aguas fragantes, olorosas, preparadas por destilacion ó por métodos.

The Chemical News—A. S.

Maravillas de la naturaleza.—El Monte de San Bernardo.—En el bajo Valais, Suiza existe una cordillera de montañas que se llaman los Alpes, y separan la Francia de la Italia; entre estas montañas se encuentra el Monte de San Bernardo que es, por decirlo así, otra montaña sobre todas las demás. El paso del ejército francés por estos desfiladeros, cuando lo condujo Napoleon a la conquista de Italia, es uno de los hechos que más contribuyeron a la gran reputacion militar que adquirió este hombre atrevido. Algunos siglos despues del establecimiento de la religion cristiana, un sacerdote llamado Bernardo natural del Valle de Aosta en el piemonte, destruyó una estatua de Júpiter que se reverenciaba en la montaña; y en el mismo sitio que aquella ocupaba, fundó un convento, ó más bien una hospederia para los viajeros, sustituyendo con el nombre de su santo patrono el del falso Dios que antes tenia. Fiel al espíritu de humanidad que dirigió al fundador, los religiosos que le han sucedido admiten a todos los caminantes, cualquiera que sea su patria y profesion y lo que es aun más de alabar, no ven en aquel que se les presente más que al

hombre que necesita de sus socorros.

Para mejor cumplir su piadoso instituto los monjes de San Bernardo, conservan siempre cierto número de perros de una especie particular, conocidos con el nombre de *Terranova*. Estos animales están dotados de unas fuerzas enormes y de un instinto particular que los religiosos cultivan y utilizan en favor del viajero que, habiendo perdido la senda, cae en algun precipicio que ocultaba la nieve de que constantemente se halla cubierta la montaña. Los perros, con un barriito al cuello, que las monjas tienen la prevision de llenar de aguardiente, discurren por ella en todas direcciones; cuando un caminante ha caído en algun barranco, el perro le coje por cualquier parte de su vestido y le echa a terreno firme: le abriga con su cuerpo, y concluye su benéfico encargo con brindarle el espirituoso licor. ¡Cuántos deben su vida a estos animales, a quienes parece les ha sido comunicada la proverbial caridad de sus dueños!

El edificio es muy vasto y puede contener hasta seiscientas personas. Los cuidados de los religiosos que lo habitan, muchas veces preservan de la muerte a los viajeros que han perdido el camino.

CRONICA.

Parece que el coñonero «Pilar» luego de botado al agua se dirigirá a Barcelona remolcado por otro vapor, con objeto de que en el puerto de aquella ciudad, le sea montada la máquina, cuya operacion tiene contratada la empresa constructora «La Maquinista terrestre y marítima.»

La gloria de S. Francisco tiene decididamente mala sombra.

El año pasado se quedó sin renovar el arbolado y sin arreglar el piso. Este año lleva trazas de que suceda lo mismo.

Si dudas de que los proyectos que para su arreglo se estaban elaborando no habrán madurado del todo y habremos de esperar hasta el siglo que viene para verlos realizados.

¿Que hace la comision de paseos y arbolados?

Corren por ahí algunas monedas de cuatro y de 16 duros, que son falsas, y que tan perfectamente hechas están, que dan una desazon a cualquiera.

El color es algo mas brillante, que el que debieran tener, atendida su fecha; el peso es completo; el sonido algo más apagado que en las legítimas; en la piedra de toque, dejó impresion de oro.